

DE LA ABUNDANCIA DEL CORAZON

Los dos primeros meses del año es el tiempo privilegiado para tomar vacaciones. Por esto, en nuestra región, marzo se considera el verdadero inicio del año de actividades. Es el momento en que deseamos, rogamos y esperamos, para nosotros, nuestros hijos y todos nuestros seres queridos, un buen año, con éxito para todos y todas.

Sin embargo, el éxito se ha convertido en un asunto sospechoso, que bien merece una mirada crítica y una resignificación del sentido de lograr metas en la vida. Frecuentemente tenemos la impresión de que, en función de éxito, se abandona la honradez, el respeto por la verdad, la consideración por los derechos de los otros, el cuidado del bienestar de los demás y otros valores ético-sociales. Estamos profundamente confundidos y necesitamos preguntarnos nuevamente por el éxito, el camino al éxito y los resultados del éxito.

En el evangelio de hoy, Jesús parece estar hablando de nuestra realidad al decir que ciegos guían a otros ciegos, discípulos creen estar por sobre maestros, antes de haber concluido su formación, gente ve pelusas en el ojo ajeno y no la viga en el propio. Y concluye que hay una lógica inevitable en todo esto: los espinos no dan uvas ni las zarzas higos. Lo malo resulta mal y lo bueno resulta bien.

Al mismo tiempo, para evitar comprensiones maniqueas, Jesús aclara que esto es un largo camino de educar el corazón con la pedagogía del bien: *“el hombre bueno de la abundancia que atesora su corazón saca el bien”*. Entonces ya sabemos qué entiende Jesús por éxito. Se trata de acumular un tesoro de bondad, poniendo cosas buenas en el corazón, del tal modo que llegué a desbordarse. No se trata de moralismo, de modelamiento conductual, de disciplina ascética ni virtuosismo austero. Se trata de entrenarse en ser fiel a la bondad, retomando el camino cada vez que lo equivocamos, siguiendo la luminosa senda del bien.

Hay quienes se sienten justificados en sus actuaciones alejadas del bien, diciendo que ya nadie cree en el bien, que actuar bien solo sirve para que otros se aprovechen. Ante esto habría que decir que la bondad del corazón requiere de mucho coraje moral, como nos dijo Viktor Frankl: *“Quienes hemos vivido en los campos de concentración podemos recordar a los hombres que recorrían las barracas consolando a los demás, cediendo su último pedazo de pan. Tal vez no fueran muchos, pero fueron los suficientes como para demostrar que es posible privar a un hombre de todo, salvo de una cosa: la última de las libertades humanas, la de elegir la propia actitud, la propia línea de conducta, cualesquiera sean las circunstancias. Es esta libertad espiritual, que no puede ser arrebatada, lo que otorga un significado y un rumbo a la vida.”*

También nosotros podemos elegir hacia dónde queremos empujar las cosas. Practicar las habilidades asociadas al bien, nos acerca a vivir como una comunidad humana que deja aflorar su inteligencia de cooperación, su creatividad fraterna y su sabiduría de comunión. Ya podemos comenzar el año inspirados por la propuesta de Jesús: acumular en el corazón el tesoro del bien para que desborde, contagie, conmueva y convenza a otros. La Buena Noticia es que la bondad del corazón puede llegar a vendimiarse racimos en los espinos. ¡Amén!

Ana María Díaz, Ñuñoa, 2 de marzo 2025